

Hojas de calendario

PEDRO G. CUARTANGO

ACTUALIZADO 04/01/2016 02:50

Muchas cocinas tienen ahora televisión, pero, cuando yo era niño, tenían calendario. Se compraba en las librerías o en las imprentas porque **entonces las cajas sólo regalaban ésos que se parecían a las estampitas** que repartía el párroco con la vida y milagros de los santos.

El acto de quitar el viejo y colgar el nuevo a comienzos de enero era un ritual. Más que las campanadas de la Puerta de Sol, acontecimiento madrileño que a nadie le interesaba porque no existía la televisión, **lo que marcaba el comienzo del año era el cambio del calendario**. Yo esperaba con ansiedad la llegada del 31 para ver cómo mi padre sustituía el viejo por el nuevo.

Aquellos almanaques eran prácticos, no tenían ilustraciones. **Los laborables venían en negro y los festivos, en rojo**. Debajo de cada fecha figuraba el nombre del santo del día. Y solían también incluir los ciclos de la luna y los solsticios.

"A mí me gustaría poner un almanaque en la cocina, pero ya no los imprimen como los de antes"

Ahora que ya nadie contempla la luna, la gente se pierde el espectáculo que ofrece nuestro satélite en el mes de enero, que es cuando brilla con una luz misteriosa y metálica. Yo recuerdo que había muchos refranes sobre el astro de la noche, pero había uno muy sabio que decía: luna de enero y amor primero. O sea que **no hay nada como la luna en enero y el primer amor**.

La luna, por cierto, fue la base del calendario en las civilizaciones mesopotámicas. Creo que fue **Julio César** el que ordenó implantar el calendario solar de doce meses, luego corregido por el **Papa Gregorio XIII** porque había unos desajustes tremendos y el día de Reyes acababa celebrándose cuando la mies ya tenía dos palmos.

El ritual de mirar el calendario era lo primero que hacíamos cada mañana. Era un mapa que orientaba nuestras vidas y que nos permitía planificar nuestro tiempo porque de repente caíamos en la cuenta de que estábamos en vísperas de San Nicolás, jornada festiva en la que **en la parroquia nos daban un chocolate con churros después de una misa solemne**.

Las hojas del calendario se iban arrancando mes a mes y así uno tenía perfecta conciencia del paso del tiempo. Eran una presencia habitual en nuestras vidas, como el carbón en la cocina, las cazuelas en el fuego, las mesas de formica (espero que su inventor esté en el infierno) y aquellos rollos amarillos y pegajosos que colgaban en los techos a los que quedaban adheridas las moscas.

Los calendarios nos indicaban cuánto nos faltaba para las vacaciones, cuánto para la boda de una tía o cuánto para la Primera Comuni3n. **Representaban un orden seguro, de certidumbres, en el que las cosas eran como debían ser.** ¿O acaso no estaban para asegurarnos de que el mundo obedecía a un ritmo fijo e inmutable?

Claro que entonces los relojes tenían manecillas, existían cajas registradoras con teclas como las de las máquinas de escribir y el hielo se vendía en carros tirados por caballos. Hasta la leche te la dejaban en la puerta y el periódico te lo metían en el buz3n a las ocho en punto de la mañana.

A mí me gustaría poner un almanaque en la cocina, pero ya no los imprimen como los de antes y mis hijas pensarían que soy un loco si dijera que hoy, 4 de enero, es el día de los santos **Tito, Aquilino, Benita, Prisciliano y Trif3n**. Felicidades a todos ellos, a los que nadie recuerda en una 3poca en la que los fogones han sido sustituidos por las vitrocerámicas, mientras que el magisterio del desayuno lo ejerce ahora mi admirada **Ana Rosa**, santa patrona de la mañana.

5 Comentarios



Sigh

04/01/2016 08:16 horas

#1

Estupendo artículo, me ha hecho darme cuenta de muchas cosas. Como que aquello que siempre añoramos del pasado es la seguridad en el futuro, porque es aquello que siempre buscamos y nos da felicidad: la seguridad y la constancia. En un tiempo en el que "cambio" es palabra glorificada y en el que "lo nuevo es bueno, solo por ser nuevo", merece la pena echar la vista atrás y preguntarnos si no eramos más felices cuando sabíamos que estábamos a salvo.



Boswell

04/01/2016 08:37 horas

#2

Deliciosa columna costumbrista, con el Tiempo y pasado siempre presentes. Lo digital nunca tendrá el encanto del papel. Otro tanto se podría escribir sobre las agendas de papel, que no sólo organizaban nuestro trabajo y vida, sino que nos recordarán años después de forma exacta nuestro pasado. Releer tus agendas (semana a la vista) de hace diez o veinte años es un maravilloso (y a veces doloroso) ejercicio de nostalgia, que no es un error (Vilallonga).

VER 5 COMENTARIOS

Lo más leído

1

Señora alcaldesa...

2

Susana es don Pelayo

3

Un PSOE necesario

4

La CUP aboca a volver a las urnas, Mas debe marcharse

5

La mejor predicción no se cumple

Destacados

- Últimas Noticias
- Temas
- Euromillones
- Hor3scopo Diario
- Premios Goya
- Premios Oscar
- Ganadores Oscar 2015
- Calendario electoral 2015
- Mejores colegios
- Calendario laboral 2016

Servicios

- Orbyt
- Traductor
- Guía TV
- Diccionarios
- Hor3scopo
- El tiempo
- Promociones
- Lotería
- Tarot

- [Lotería de Navidad 2015](#)
- [Lotería del Niño 2016](#)
- [Comprobar Lotería](#)

- [Comparador financiero](#)

- [Comparador seguros](#)

En vivos

- [Crystal Palace - Chelsea](#)
- [Real Betis - Eibar](#)
- [Granada CF - Sevilla](#)

- [Everton - Tottenham Hotspur](#)
 - [Valencia - Real Madrid](#)
-

